

CORREO DE MALLORCA

PERIÓDICO CATÓLICO

Año III.—N.º 794

OFICINAS: Plaza de Santa Eulalia, n.º 9. 1.º
PALMA DE MALLORCA

Miércoles 26 de Junio de 1912

Apartado de Correos número 19
FRANQUEO CONCERTADO

El desquite

(Conclusión)

Sea de ello lo que fuere, una cosa salta a la vista del más lerdio; que apenas caído en tierra, á poder del golpe de la segur implacable, aquel árbol gigantesco, cargado de sazonados frutos de ciencia y de embriagadoras flores de poesía, se levantó España entera con las lágrimas en los ojos, la plegaria en los labios y el agradecimiento en el corazón a rendir tributo de veneración al hijo preclaro, que, sin arrastrarse por el polvo que no fuera de archivos y bibliotecas; sin mojar la pluma en el tintero de Zola, supo remontarse, como águila caudal, a las cumbres de la especulación científica, y descendió de allí a las risueñas campiñas de la literatura, que fecundizó e hizo reverdecir con primores mil, por nadie soñados. No, no fué Menéndez Pelayo torrente turbio que arrastra consigo cieno; fué como el Tajo y el Darro, cuyas aguas puras se deslizan mansas sobre arenas de oro.

Por esto, y porque «nunca se avergonzó del Evangelio», como hermosa mente decía el Rvdo. Prelado de Mallorca; porque «colocó su cátedra a la sombra de la Cruz», en frase de Pidal; porque «tronó contra el liberalismo español, que quiere hacer tabla rasa de la grande España», al decir del Padre Zacarías; porque «levantaba su cabeza sobre la rasante ordinaria de los hombres grandes», que elocuentísimamente predicaba el Canónigo Tortosa; porque fué tan copioso el caudal científico que aportó siendo muy mozo, que, en sentir de Maura, «nos hizo sospechar de su partida de bautismo»; porque «resumió a España, y, por consiguiente, todas las manifestaciones de nuestro genio», como gallardísimamente decía Mella...; por todo esto, la Iglesia, vestida de luto, cantó, en loor del muerto, oraciones fúnebres, que recordaban las de Bossuet. Avanzó hasta el fúnebre, triste y llorosa, la noble matrona de la Ciencia, para acariciar con una mirada a su más esforzado paladín. Descendió, de los más floridos vergeles del Parnaso, la casta Musa de la poesía, y, por mano de Ricardo León, envolvió los despojos del «Maestro» en perfumado sudario de rosas. Acudió solícita la prosa brillante y castiza de nuestra habla castellana traida de las canteras cervantinas de nuestro siglo XVI por el incomparable estilista Rodríguez Marín, y cabe la tumba del sabio y desgranando las perlas de su estilo, cantó, con «amabilidad» insuperable, al que juntaba á todas las dotes imaginables, la de recibir con sales ácidas y sazonar con miel los asuntos más áridos.

Ni podía faltar, en este armónico concierto, la soberana voz de la elocuencia, que en labios de Mella, Maura, Pidal, Padre Zacarías, Tortosa, adquirió todos los embellezos de la magia, todos los matices del genio para entonar un himno grandioso, digno del autor de la «Historia de las ideas estéticas en España».

Hasta la prensa, sin distinción de colores, puso sordina a la lucha de los partidos, a las intrigas de la política, a los resquemores doctrinales de la acera de enfrente, y, con unanimidad jamás vista, aprestóse a hacer de sus columnas el ahilgranado mero donde campease, en toda su grandeza, el hijo predilecto de la España contemporánea.

¿Cabe una apoteosis más espléndida? ¿Cabe un «desquite» más abrumador? ¿Cabe un mentís más solemne a los que, por pura ignorancia, salpicaron la veste rozagante del polígrafo?.....

¡Descansa en paz, sabio insigne, sobre el polvo recogido en las batallas, sobre los frescos laureles de tus cuarenta y más volúmenes! ¡Duermes sosegado, a par de Pereda, a la sombra de las benditas montañas de Cantabria, mudos testigos de la terminación de tu brillante odisea científico-literaria! ¡Reposa tranquilo, acariciado por los

rumores del mar, interin la agradecida Mallorca, que te es deudora del justísimo relieve adquirido entre los más sabios de España, y aun del mundo, por el Doctor Iluminado, el gran Lullio, te envía, en las ondas de su Mediterráneo, la bendición del Mártir de Bugía ¡Reposa, sí, mientras llegan, de los floridos vergeles de América, las coronas que depositarán sobre la losa de tu sepulcro aquella pléyade de literatos y poetas, de tí alabados y por tí encumbrados al pináculo de la inmortalidad!

La Cruz, por donde diste comienzo a la carrera de tus triunfos, guardará con sus brazos tus despojos, y España, aquella España, sobre cuyos áridos y descarnados huesos sopló, como otro Profeta, tu saber sin par, haciendo que se levantase, al conjuro de tu voz, con lozanía de juventud; aquella España, que vio caer de sus hombros los guñapos con que la vistieron desdeñosos extranjeros y españoles desoñados, para ataviarse con el manto de reina, tejido por tus manos; aquella España que tuvo un Pelayo, que la reconquistó para la Historia, y acaba de perder otro, que lo volvió a conquistar para la Ciencia, unirá tan estrechamente al suyo, tu nombre, que estimará por su mejor timbre de gloria, llamarse... la España de Menéndez Pelayo.

D. S.

Córdoba, Junio de 1912.

MADRID

De «re» periodística

No me parece que constituya una novedad el que se halle disgustado el señor Montero, resentido el señor Moret, agraviado el señor general Ochando, molestado el Ministro de Hacienda, quejoso el de Instrucción Pública y contrariado el Conde de Romanones. Estos disgustos, resentimientos, agravios, molestias, quejas y contrariedades son de todos los días, y de todos los días también el echar pelillos a la mar, proporcionarse mutuamente unos cuantos requiebros y sellar nuevos pactos de alianza y de amistad, que duran lo que el verdor del heno o la frescura de las rosas. Cuanto sobre esto y las posibles derivaciones que los tales enojos pudieran traer se dice, dicho está por nosotros, si no en estos casos, en los análogos que los han precedido. Cuando no hay sensibilidad ni estorba la delicadeza, es bien fácil el acuerdo. El cuero de Córdoba no se ha teñido jamás del color de la vergüenza.

Demos, pues, hoy de mano a estas politiquerías para decir, siquiera sea brevisísimamente, algo que interesa a todos los que leemos o escribimos periódicos católicos y nos preocupamos de su prosperidad. Y si estas llanas filosofías no son útiles, sálvenlas y perdónenlas los lectores por la buena intención que las inspira.

Recientemente hemos tenido aquí un suceso de una vulgaridad extraordinaria, pero al que ciertamente—esa prensa que se nos mete por las narices y se nos presenta por modelo—ha dado, con sus amplias y folletinescas informaciones gran notoriedad. Seguro es que esos periódicos han pasado por las manos y, lo que es peor, por los ojos de muchas criaturas inocentes, las cuales han aprendido o por lo menos, sospechado lo que no tenían necesidad de saber, ni de sospechar: intimidades de vidas licenciosas, conocimiento de secretas prostituciones.

La prensa católica, o ha caído, o apenas ha hecho otra cosa que levantar la punta del velo que encubría este escandaloso asunto. ¿Lo ha hecho bien? A mi juicio, admirablemente. El periódico no es sólo para hombres y señoras casadas, es para jóvenes de uno y otro sexo y, por lo mismo, no debe convertirse en vehículo de la corrupción.

¿Es que nuestros periodistas, nuestros reporteros no saben que los asuntos de esa clase despiertan poderosamente la curiosidad del lector? ¿Es que no saben que hay que mantener un interés a todo trance? No lo ignoran pero antes que eso deben saber que nuestros periódicos no se publican para halagar los malos instintos de nadie, ni para satisfacer la codicia de las empresas. En un periódico católico no se puede decir, lo que entre

familias cristianas y delante de niños no se puede hablar. No es ésta cuestión de arte periodístico, es simplemente de conciencia y de deber. Y, precisamente por eso, nunca jamás podrán los católicos, sin hacerse indignos de este nombre, poner en circulación periódicos que franca o artemeramente nieguen los mandamientos de Dios y de la Iglesia.

Y si por esto se nos dice que nuestras publicaciones no son interesantes y amenazan y hasta se añade que son insulsas, rímonos de la acusación y lamentamos la ligereza de los católicos acusadores si los hubiere. Sin rebajarse al oficio de traperos sociales, los periodistas que redactan estas hojas no pueden convertir sus plumas en gancho de inmundicias. Con la ganancia de la inmoralidad no trataremos jamás nosotros de abrir ninguna puerta. ¿Y qué papel pintaríamos, ni qué falta haríamos, si nésemos como los otros?

Miguel Peñaflo

Bibliografía

El Editor pontificio barcelonés don Eugenio Subirana se ha servido obsequiarnos con un ejemplar del número extraordinario de *Lo Missatjer del Sagrat Cor de Jesús* correspondiente al mes de Junio. Tiene ochenta páginas en 4.º, de grueso papel y nítida impresión, y contiene: la intención mensual, desenvuelta por el ilustre Dr. don Félix Sardá y Salvany; artículos relativos al Sagrado Corazón y debidos a los Rdos. don Eudalberto Serra y don José Tarré y a don José Puygós; composiciones eucarísticas de los Rdos. señores don José Paradedá, don Moisés Alujas, don Federico Clarac y don José Gudiol; la versión litúrgica *Devotament...* de nuestro Rdo. don Lorenzo Riber, armonizada por el laureado músico don Juan B. Lambert, dos artículos de nuestro amigo el Rdo. señor don Luis Carreras, uno de ellos dedicado a la memoria del insigne Menéndez y Pelayo; secciones piadosas y bibliográficas; un pliego de la colección completa de Pastores del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo de Vich, y precioso grabado alegórico compuesto por el pintor don J. Limón. Así el texto como las ilustraciones resultan ser de gran valor literario y artístico, y hacen de la Revista mensual una de las publicaciones periódicas de más selecta lectura y más provechoso contenido de cuantas ven la luz en la capital del Principado. Nada de extraño tiene, por tanto, que haya conseguido nada común difusión y esté llenada a obtenerla en gran escala a medida de ser conocida y justamente apreciada. Su coste está a los alcances de todos: cuatro pesetas al año. La recomendamos, pues, con la seguridad de que no hay en ello exageración de ninguna especie.

P. C. A.

Otro desquite

El miércoles 19 de este mes, a pretexto de combatir la sección de Obligaciones eclesiásticas del proyecto de presupuestos, el diputado radical señor Salillas negó la existencia de religión en España, la emprendió con el Episcopado español, y sentó una serie de teorías antirreligiosas de lo más fenomenal que pueda concebirse. El día siguiente habló para alusiones el diputado católico señor Llozas y pronunció el siguiente magnífico discurso:

Señores Diputados: mi estado físico de hoy y el deseo de no cansaros no me permitían seguir al señor Salillas en los múltiples conceptos que ayer desarrolló al defender el voto particular presentado por la minoría radical a la parte de Obligaciones eclesiásticas del presupuesto de Gracia y Justicia. Yo asistí al debate sin ánimos de intervenir; pero requerimientos de carácter personal, en los que insistió S. S., me ponen en el caso de contestar, siquiera sea por cortesía, y para dejar aquí sentada una vez más aquellas conclusiones que han sido siempre el término de las disertaciones que han salido de estos bancos al discutirse el tema que ocupa la atención del Congreso.

Me importa únicamente establecer algunas afirmaciones frente a las que dejó establecidas ayer el Sr. Salillas; me importa, digo, oponer a la demolidora tesis de S. S. la evidencia incontestable de la realidad, y ruego a la Cámara que después de haber escuchado con deleite la elocuente oración del Sr. Salillas, proloquio de su sentir heterodoxo y racionalista, escoche con paciencia la mía, cuando menos por el respeto que siempre merece quien, como yo, pone en su palabra los acentos de la sinceridad y de la convicción.

Ayer escuchasteis al incrédulo; ahora, por breves momentos, oiréis al creyente. Comparad después nuestros juicios.

El Sr. Salillas dijo ayer, y lo he comprobado al leer su discurso, que el espíritu de España no era religioso; lo dijo al principio, y lo repitió después del descanso que se le concedió, al hacer el resumen de la primera parte de su oración. Sr. Salillas, permítame S. S. que niegue su afirmación en redondo; pues, dejando en absoluto la parte piadosa, acerca de la cual comentaré por recordar que la sangre derramada por nuestros mártires en todas las ciudades fué semilla de nuevos cristianos, yo ruego a S. S. que, si quiera por un momento, abra toda nuestra legislación, empezando por la visigoda, desde el Código de Eurico el Fuero Juzgo, pase después por la ley de Partidas, siga estudiando el Ordenamiento de Alcalá de Alfonso XI, el Ordenamiento de Montalvo de los Reyes Católicos, y haciendo honor a la legislación catalana y aragonesa, vea S. S. la obra de nuestro Berenguer el Grande, *Los Usatges*, los monumentos legislativos, promulgados por el gran Jaime I el Conquistador y por el Rey de Navarra Sancho el Grande, y se dará cuenta de que en todas las disposiciones legales de este país, en todos los documentos que traducen nuestro espíritu de raza, se reverbera el alma cristiana y surge en ellos la fe de todo un pueblo. Y lo mismo ocurre en la labor de nuestras antiguas Cortes, donde se invocaba a Dios, en las cartas-pueblos de nuestros Reyes, en los privilegios concedidos por los señores feudales, donde notará S. S. que después del *Noverint universi* con que acostumbran a empezar estos documentos, sigue después el *Deus omnipotens et misericors*, frase que atestigua de una manera terminante el sentir de los que suscribían aquellos documentos inmortales.

El Sr. Salillas habla de lo poco que les importa a los españoles el respeto debido al Sumo Pontífice, y como prueba de ello recordaba el asalto de Roma, llevado a cabo por el Condestable de Borbón; pero sobre este extremo debo hacer observar a S. S. que el Condestable de Borbón no era español y dudo que fuera católico, y que los que le acompañaban cuando el asalto de Roma no eran aquellos brillantes tercios que realizaron las hazañas que se escriben en la historia de los Duques de Alba, de los Requesens y de los Zúñiga, sino esa gente que suele reclutarse en tiempo de contiendas flamencas, contaminados con el protestantismo, que ya toaba carta de naturaleza en los Países Bajos. Es más; cuenta la historia, y todos saben que el disgusto que produjo este hecho al Emperador fué tan grande, que al tener noticia de él en Toledo, hizo suspender las fiestas que se celebraban con motivo del nacimiento de su primer hijo Felipe II, y desde Toledo fué una embajada a Roma para protestar cerca de Adriano VI, que había sido el preceptor de Carlos V, del hecho vandálico y execrable realizado por el Condestable, sin contar para nada con la voluntad del caballeroso Emperador.

Para hablar a S. S. de la religiosidad de nuestros Reyes, yo no voy a referirme para nada a las ejemplares virtudes del santo Rey Fernando, ni tampoco a la religiosidad de Felipe II, ni al Rey devoto, como llama Núñez de Arce a Felipe III; me basta citar a uno de la Casa de Aragón, el Rey excomulgado, el Rey que luchó contra el Papa Martino IV por el pleito que tenía contra la Casa de Anjou, el íntimo de un hereje, Arnaldo de Vilanova, Pedro III el Grande, que en Coll de Panisars levanta un altar a María Inmaculada, y publica una Pragmática disponiendo y ordenando que nadie tome en sus Reinos el título de doctor sin que antes jure solemnemente defender el misterio de la Inmaculada Concepción Jaime I el Conquistador, cuya historia está obscurcida por sus amores adulterinos con Teresa de Valdaura, toma a Palma al grito de *Santa María!*, *Santa María!*, y comulga a frente de sus soldados para dar gracias a Dios de la victoria. ¿Quiere más el Sr. Salillas? Pues vaya a Daroca, y al explicarle allí lo que significa el Santísimo Misterio, podrá tomar nota de que aquel portentoso eucarístico fué como una consagración de la fe, de la piedad y de los delicados sentimientos de los ejércitos del Rey de Aragón y Cataluña.

Son ejecutoria de nuestra fe, a la vez que de nuestro orbe, esas suntuosas catedrales, encanto de los siglos, trofeo imperecedero de nuestra religiosidad, que en las llanuras de Castilla, en las montañas de Cataluña, y entre los vergeles andaluces levantan al cielo sus cúpulas y agujas, como la eterna plegaria de todas las genera-

ciones cristianas que en España han sido.

Allí, en aquella obra más que de piedra de orfebrería, la catedral de León, tras aquellos cristales que dan a la luz cambiantes tornasolados, siente el alma el deleite de la fe; en aquel poema de piedra, cantado hermosamente por Zorrilla en la catedral de Burgos, siente el alma el aroma de los grandes sentimientos de un santo Rey y de la religiosidad de un pueblo tan valiente como cristiano; entre las misteriosas penumbras de la pulquerima catedral ovetense sentirá S. S. el consuelo del creyente, y comprenderá la gallardía del espíritu nacional, en la grandiosidad de la metropolitana de Toledo y en la magnificencia y valioso belleza de la Seo de Barcelona. Viaje S. S. por España, y sorprenda a las ruinas de lo que fueron los gloriosos monasterios, jalones venerables, colocados en la carrera de nuestra historia, y sentirá S. S. cómo cien generaciones hispanas protestan de su fe y de su piedad junto a Santo Domingo de Silos, Santa María de Huerta, y Sabagún, cuyas piedras cubiertas de hiedra son testigos perennes de las más altas virtudes; Ripoll y Montserrat hablarán de la altivez de una raza que no tuvo par en el mundo por su espíritu democrático y cristiano; el Panar cantará a S. S. la fe de Castilla en plena decadencia, durante el reinado del Impotente; y Poblet, que aun en ruinas, levanta altivo la cabeza entre ortigas y jaramagos, canonizará el temple de aquellos augustos Monarcas de la Casa de Aragón y Cataluña, que, si fueron juguete de pasiones como hombres, fueron reflejo de las más grandes virtudes como Reyes.

¿Quiere S. S. más? Vea las iglesias parroquiales, y encontrará en ellas la fe de todas las edades reverberada en los diferentes estilos arquitectónicos. Así verá S. S. que desde el primer atisbo de la descomposición del arte romano en románico hasta el período de transición, y pasando después por el gótico simple hasta el flamigero, y siguiendo por el plateresco y el barroco, hasta el greco-romano, decadente y frívolo del siglo XVIII, todos los gustos, todas las épocas, todo el sentimiento ofrecido a Dios por ese pueblo de un tan exuberante sentimiento cristiano que, no pudiendo contenerse en los límites de los poblados y de las ciudades, llega a los picachos y a las montañas, para colgar en ellos, como sus nidios las águilas, santuarios y ermitas, soberbios troncos para la Virgen María.

¿He de hablar ahora del Pilar, de las Angustias, de la Misericordia, de Los Llanos, del Camino, etc., etc.? No; es tema que ni siquiera aprovecha, porque me sobra la argumentación.

Pero hay una cosa más íntima que habla al corazón, y es el reflejo de la manera de sentir de los pueblos, la Literatura, y en la Literatura, empiece S. S. por San Leandro y San Isidoro con sus celebradas *Etimologías*, siga por el Abad de Viciara, continúe por aquel poema anónimo que viene a ser como el canto de una raza, el *Poema del Cid*, vaya después con Gonzalo de

Boreo, que atisba el nacimiento del romance; siga por las *Querellas y Cantigas del Rey Sabio*, espléndido delirio de ternura y de amor y canto sublime a María; siga por el Arcipreste de Hita, por Lucas de Tuy y por los poetas de la Corte de Sancho el Bravo, llegue a los Reyes Católicos, a Cervantes, á través del siglo de oro sea pararse en Santa Teresa, en Granada, en León y San Juan de la Cruz, y llegue hasta Zorrilla, y encontrará que el gran poeta español, para comprender la fe de todas las edades, viene por enteros sus tesoros de poesía en aquella hermosa introducción al *Poema de María*, cantado sin par, noble y deleite que acredita al más español de nuestros poetas. Y en la literatura catalana yo diría lo propio al señor Salillas. Desde el tiempo de los trovadores, de Ramón Vidal de Besalú, de Raimundo de Miravall, y de Acemar el Negro, llegue el señor Salillas a Montaner y a Dasclot, párese un momento ante la sabiduría de Vives y de Lull, y llegará al Renacimiento para encontrarse con un Verdaguera que, como tórtola amorosa, posado en uno de los brazos de la cruz, arrulla, con sus dulces cánticos de *Els Idills*, las tristesas y las congojas de la agonía del Salvador. *(Muy bien)*

La Iglesia es ostentosa, nos decía ayer el señor Salillas. Una cosa semejante murmuraban en su tiempo el Iscariote y los enemigos de Cristo; y de aquellos malos hombres no lo habrá, sin duda, copiado el señor Salillas, a cuyo natural bondad me complazco haciendo honor. Recuerde S. S. que en el Sagrado Texto se lee un pasaje que yo me permito, con el debido respeto, exhumar y someterlo a vuestra consideración, por considerarlo, sin duda, aplicable al caso presente.

Cuentan los Evangelistas que en cierta ocasión fué invitado Jesús en Betania por un hombre distinguido. Mientras se celebraba el ágape, llegó la Peadora y, ungiendo los pies del Salvador con *nardis spicati preciosi*, con unguento de espiga de nardo muy precioso, los regó con sus lágrimas para enjugarlos después con su espléndida y sedosa cabellera. Alarmáronse los circunstantes, y dijeron a Cristo: «¿A qué viene este derroche, a qué viene este gasto? ¿No sería mejor vender todo esto y dárselo a los pobres?» Jesús les contestó: «Dejad que haga esta mujer una buena obra; yo os digo que la buena obra de esta mujer se proclamará para gloria suya en todos los lugares de la tierra, en todas partes adonde llegue el Evangelio.»

Después de tales palabras, que confundieron al Iscariote y a todos aquellos malos hombres, al señor Salillas, en el caso presente, le digo: Dejad que los que son hijos de la Iglesia la exornen; dejad que revistan a su Reina de las mejores galas y que se postren rendidos a sus pies; su buena obra, como la de la Magdalena, llegará al confín de las generaciones y clamará clemencia ante Dios.

(Concluirá)

Información

De Inca

Notas varias

Durante el presente verano amenizará el paseo de la calle Mayor, después de anochecido, la banda de música que dirige don José Rotger.

El próximo día de San Pedro comenzará la serie de veladas musicales. Reciban sus organizadores nuestra felicitación.

Ha tomado posesión del cargo de Teniente Coronel del Regimiento de Inca el ex Comandante del mismo cuerpo don Mateo Moranta Frau.

La Sociedad «Centro Conservador» de esta ciudad se reunió, el día 20 del que cursa, en Junta general extraordinaria, habiendo elegido por aclamación Presidente honorario de la misma al Ex-Presidente del Consejo de Ministro don Antonio Maura Montaner.

Leemos en un colega local que, en la última sesión que celebró el Ayuntamiento, se dió cuenta de una factura presentada por el impresor Pedro A. Perras que asciende a una crecida cantidad, que los concejales consideraron excesiva, por cuyo motivo se acordó que la factura pase a examen de la Comisión de Hacienda y que únicamente se abone al interesado la mitad de su importe.

[Muy bien], señores concejales. ¡Muy bien! Hay que poner coto a los que presentan al Municipio cuentas excesi-

—Ha comenzado la recolección de los albaricoques, cotizándose a razón de ocho pesetas el quintal (los 42 34 kg).

Para muestra...

—El día 15 del actual se efectuó una reunión de personalidades en la Casa Consistorial para tratar de allegar recursos para socorrer a los heridos y familias de los muertos en la guerra de Melilla.

El Alcalde y el Coronel, señores Ramis y Calero respectivamente expusieron el objeto de la reunión. El jefe local del partido conservador, don Jaime Vidal, dijo que, por la circunstancia de guarnecer esta ciudad un Regimiento, todos debían esforzarse para que la cantidad total que debía remitirse a la Junta regional de damas fuera superior a la recaudada en los demás pueblos de la Isla. Los Presidentes de las Sociedades locales ofrecieron el concurso de éstas. Todos los reunidos se mostraron animados de los mejores deseos, nombrándose una Comisión compuesta de dos concejales, dos militares y los presidentes de Sociedades para que gestionara lo conducente al mayor éxito de la suscripción. La cual encabezó el Municipio con 250 pesetas y el Regimiento con 200.

Pero lo chocante del caso es que ahora ha salido «Heraldo de Inca» afirmando que es lamentable que en dicha reunión no se tomara acuerdo alguno, debido seguramente a miras

Conferencias telegráficas

(SERVICIO ESPECIAL Y EXCLUSIVO DE CORREO DE MALLORCA)

Desde Madrid

Las Cortes

Madrid, 26 (1'00)

CONGRESO

A la hora acostumbrada empieza la sesión del Congreso.

Preside el señor Conde de Romanones.

Nótase desanimación en la Cámara.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

Se reanuda la interpelación del señor Lacierva respecto a la caducidad de ciertas minas de Murcia.

El señor Conde de Romanones advierte al señor Paya que se defiende de cuanto signifique su personalidad, limitándose a esclarecer la verdad. Al señor García Vaso le dice que si piensa reproducir los ataques que dirigió ayer a la presidencia, la abandonará enseguida para defenderse.

El señor García Vaso hace uso de la palabra, insistiendo en cuanto dijo ayer.

El señor Paya, que habla a continuación, reconoce la situación reflejada por el Sr. Lacierva, y defiende a las autoridades de Murcia.

El señor Zabala defiende al señor Cobián, que es el autor de la ley referente a la caducidad de las minas. Achaca a deficiencias de la ley la mala interpretación que se le da.

El señor Conde de Romanones asegura que, desde mucho tiempo a esta parte, no hace política en Murcia. Estima que el Gobierno debe reformar la ley.

El Ministro de Hacienda, señor Navarroyreverter, declara que se reformará la ley.

El señor Senante: ¿Y las anteriores caducidades?

El señor Navarroyreverter dice que el Gobierno ha acordado la revisión de todos los expedientes. Añade que se depurarán todas las responsabilidades que pudieran haber.

El señor Lacierva declara que, realmente, el señor Conde de Romanones no ha intervenido en la política de Murcia.

Intervienen en el debate los señores Soriano, Nongués e Iglesias.

El señor Senante vuelve a hablar, defendiendo una proposición pidiendo se declaren nulas todas las caducidades acordadas en virtud de lo que dispone la ley.

Habla el jefe del Gobierno, señor Canalejas. Dice que acepta el espíritu de dicha proposición, la que, sin embargo, no puede admitir.

El señor Senante la retira.

Queda terminado el debate.

Se entra en el orden del día.

Se aprueban varios dictámenes.

El Congreso pasa a reunirse en sesiones.

Se reanuda la sesión pública.

Se aprueba un dictamen reformando las clases de tropa del Ejército.

Se reanuda la discusión del proyecto de ley referente al archipiélago canario.

Después de breves palabras del se-

ñor Morote, el señor Domínguez Alonso retira el voto particular por él formulado.

Intervienen en la discusión los señores Poggio y Matos.

Les contesta el señor Barriovero.

Interviene en el debate el jefe del Gobierno, señor Canalejas.

Empieza encareciendo la importancia del proyecto.

Se extraña de que no se hallen presentes las primeras figuras de la política.

Ensalza al Cabildo insular.

Se lamenta de que la reforma no merezca la atención de la Cámara.

«Supongo—termina diciendo—que la discusión durará pocas sesiones, pues creo que no se suscitarán dificultades».

El señor Poggio pide que se aplaque la discusión del proyecto de Canarias.

El señor Azeárate encarece la importancia del asunto.

El señor Sol y Ortega renuncia a consumir el tercer turno en contra del proyecto.

Se suspende el debate.

Y se levanta la sesión, siendo las 8 15 de la noche.

SENADO

A las 3'40 de la tarde empieza la sesión en la Alta Cámara, bajo la presidencia del señor López Muñoz.

La Cámara está desanimada.

Aprobada el acta de la sesión anterior, el señor Prats ruega que se amplie el plazo concedido a las Cámaras de Comercio para presentar los datos relacionados con el impuesto del 2 por 100 sobre las Sociedades anónimas industriales.

Se entra en el orden del día.

Se reúne el Senado en sesión secreta.

Y se levanta la sesión.

Política

Madrid, 25 (16'00)

«El Liberal», y el dictamen sobre el proyecto de Asociaciones

Según anuncia el diario «El Liberal», el dictamen sobre el proyecto de ley de Asociaciones será entregado el próximo viernes al Gobierno; éste desea conocerlo antes de ser presentado a la Cámara.

Añade el mencionado diario que la Comisión ha propuesto que se prohiban las Asociaciones religiosas que se dediquen a la industria y al comercio, y que ninguna menor de edad, sea varón o hembra, pueda obligarse con votos para toda la vida.

El diario se reserva el nombre del talentado miembro de la Comisión que ha hecho tales propuestas.

El cierre de las Cortes.—El Gobierno ignora la fecha

El propio Gobierno ignora la fecha en que podrán cerrarse las Cortes. Todo depende de la actitud en que se coloque la mayoría.

Mientras disponga de votos suficientes para aprobar las leyes, el señor Canalejas mantendrá abierto el Parlamento; dídase de que esto sea posible por mucho tiempo.

Sin noticias

El señor Canalejas no recibió a

los periodistas; hizo anunciar que no tenía noticias que comunicarles.

El señor Moret en el Consejo de Estado.—Toma de posesión

Con el ceremonial de costumbre, se ha posesionado el señor Moret de su cargo de Consejero de Estado.

Asistieron al acto el señor Canalejas y todos los Consejeros.

Madrid, 26 (1'30)

El Consejo de Estado

Se ha reunido el Consejo de Estado.

Ha aprobado un crédito para Obras públicas.

Las negociaciones franco-españolas

La Comisión hispano-francesa ha ultimado la información, habiendo terminado ya sus trabajos.

Sólo volverán a reunirse, para firmar los acuerdos y arreglar la cuestión de las compensaciones pedidas por ambos Gobiernos, el señor Marqués de la Cortina y Mr. Guiot, quienes forman la delegación al efecto designada.

El proyecto de Canarias

La Comisión que entiende en el proyecto de ley referente a Canarias se reunirá mañana para estudiar las enmiendas presentadas.

El Gobierno desea que termine mañana la discusión de este proyecto.

El proyecto de Asociaciones

Ayer, martes, celebró dos sesiones la Comisión que entiende en el proyecto de ley de Asociaciones.

Seguía estudiando el dictamen, el cual no está redactado todavía.

Noticias varias

Madrid, 25 (16'00)

Llegada del Rey a Madrid

En el sud-expreso ha llegado de San Sebastián S. M. el Rey.

A recibirle acudió el jefe del Gobierno, acompañado de varios Ministros; acudieron también las autoridades.

Violento incendio.—Temores

Santander.—En el pueblo de Mollado se declaró un violento incendio en la fábrica de hilados del señor Portolin.

La fábrica ha quedado destruída; las pérdidas son enormes.

El incendio no ha sido aun sofocado, y se teme que el incendio se propague a otros edificios.

Ha salido para el lugar del suceso el alcalde de esta capital; también han marchado la brigada de bomberos, con una bomba automóvil, y el arquitecto municipal.

Misa y velada a la memoria del P. Vicent

Castellón.—A la memoria del difunto P. Vicent celebróse ayer mañana una misa de comunión general, dispuesta por el Círculo obrero agrícola; la iglesia aparecía enlutada, y en su centro se levantó un severo túmulo.

Por la tarde, en el salón de actos del expresado Círculo, tuvo efecto una velada necrológica; leyéronse poesías y pronunciáronse varios discursos ensalzando las obras del ilustre sociólogo P. Vicent.

Todos los oradores lamentaron el olvido de las corporaciones de esta capital al no consignar en las sesiones el sentimiento por la muerte del sabio

jesuita, hijo de Castellón; y pidieron la cooperación de todos para erigirle una estatua en Castellón y Valencia, como se proyecta.

De Melilla.—Hogueras.—Confidencias contradictorias

Me illa.—Sobre el monte Manro viéronse anoche algunas hogueras.

—Las confidencias sobre la situación de la harka enemiga son contradictorias.

De Ceuta.—Monte incendiado.—Visita a Tetuán

Ceuta.—Se ha declarado un incendio en el monte Jarol, perteneciente a los ingenieros militares.

El incendio, favorecido por un fuerte viento de Poniente, envolvió todo el monte, causando grandes daños en el arbolado.

Fuerzas de infantería e ingenieros lograron localizar el fuego después de cuatro horas de incansables trabajos.

—Procedentes de Melilla han llegado varios alumnos de la Escuela Superior de Guerra; hoy visitarán la población de Tetuán.

¿Se proclamará un nuevo Sultán de Marruecos?

Tánger.—Noticias precedentes de Mogador anuncian que llegó a Marrakek el Kaid Gueluli para preparar la proclamación del Sultán Muley Hiba.

Después de la proclamación, el nuevo Sultán se consagrará a organizar la defensa del territorio del Imperio contra los franceses.

«Le Temps», y otros periódicos contra el Gobierno francés

París.—«Le Temps» y otros periódicos censuran duramente al Gobierno por la marcha de las negociaciones con España sobre Marruecos.

Le acusan de cobardía por haber capitulado ante las exigencias del Gobierno español.

Huelga de panaderos en Toulouse

París.—Comunican de Toulouse que los obreros panaderos han acordado declarar la huelga general.

Se añade que las autoridades han tomado precauciones para evitar la falta de pan.

Los obreros de los muelles de Marsella

París.—Telegrafían de Marsella que los obreros de los muelles han resuelto ir a la huelga general si no se llega pronto a una satisfactoria solución de la huelga de matriculados marítimos.

Fallecimiento del mariscal Withe

—Los ferroviarios de Londres

Londres.—Ha fallecido el mariscal Withe, que se distinguió en la guerra del Transvaal.

—Los empleados ferroviarios han acordado declarar esta noche la huelga general.

Huelga fracasada en Lisboa.—La Junta contrasocialista

Lisboa.—Ha fracasado el intento de huelga de empleados ferroviarios.

La Junta central socialista ha acordado reclamar al Parlamento la modificación de la ley de Sindicatos en el sentido de considerarlos con derecho a intervenir como árbitros entre obreros y patronos, obligando a éstos a entenderse directamente con los Sindicatos.

Madrid, 26 (1'00)

La peregrinación a Lourdes

Lourdes.—Los peregrinos catala-

nes, valencianos y castellanos han marchado en dos trenes extraordinarios.

El primero salió de esta población a las 4'40 de la tarde.

El otro salió a las nueve de la noche.

Entre los peregrinos reinaba gran entusiasmo.

La casa del señor García Bernardo, robada e incendiada

Oviedo.—Los malhechores han penetrado en la finca llamada Lagar, propiedad del exgobernador civil de Baleares señor García Bernardo.

Los «cacos» se llevaron diferentes efectos.

Además, barrenaron doce barriles de sidra.

Por último, incendiaron el edificio.

La guardia civil persigue a los criminales.

Excursión de los Reyes

Orense.—Dícese que los Reyes y los Infantes vendrán a Covadonga, desde Santander, el día 19 de Julio próximo.

Almorzarán en la señorial morada que los señores Marqueses de Argüelles poseen en Ribadesella.

Los tranviarios de Gijón

Gijón.—Los tranviarios han acordado pedir aumento de jornal en las horas extraordinarias.

También han pedido otras mejoras.

Caso de que la Empresa no acceda a las pretensiones de los tranviarios, éstos declararán la huelga el próximo sábado.

Suicidio

Santander.—Ha aparecido ahogada la mujer del jardinero mayor del parque del Palacio Real de la isla de la Magdalena.

Prensa Asociada

Desde

Barcelona

Notas catalanas

Barcelona, 26 (3'00)

Exconcejales radicales expulsados

El Centro Radical de Gracia ha expulsado de su seno a varios exconcejales.

La causa de la expulsión ha sido figurar en el grupo de radicales disidentes.

Felicitación al Gobernador

Una comisión de señoras ha visitado al Gobernador civil, señor Portela.

El objeto de la visita ha sido felicitarle por su bando reprimiendo la blasfemia.

La bandera del «España».

La suscripción abierta en esta capital para costear la bandera del «España» ha ascendido a 6.425'35.

Notas extranjeras

Barcelona, 26 (3'00)

La elección presidencial en los Estados Unidos

Baltimore.—El Comité nacional del partido democrático ha notificado el

nombramiento de Parker para la presidencia temporal de la República.

Los gastos de Francia en Marruecos

París.—En la Cámara han sido votados los créditos suplementarios destinados a cubrir los gastos ocasionados por las operaciones militares en Marruecos.

Han quedado aprobados por 452 votos contra 74.

Dichos créditos ascienden a 1.373.545.

La huelga de inscriptos marítimos.—Una desgracia

París.—La huelga de inscriptos marítimos va decreciendo.

Mientras se efectuaban ejercicios de artillería, ha estallado un cañón, matando a un teniente y a cuatro soldados.

¿Dimisión del Ministro de la Guerra francés?

Corre el rumor de que el Ministro de la Guerra ha enviado su dimisión al Jefe del Gabinete.

La causa de ello, según se afirma, es el haberse nombrado al general Cuvelier para el cargo de comandante de la cuarta zona militar.

Caballos a Marruecos

Marsella.—El paquebote «Oued Lebou» ha salido para Tánger y Casablanca conduciendo cien caballos con destino al ejército francés en Marruecos.

Discurso del Kaiser

Kiel.—El Kaiser ha pronunciado un discurso con motivo de la terminación de las regatas efectuadas en este puerto.

En él ha dado las gracias a los clubs extranjeros que han concurrido a las regatas, especialmente a los ingleses que tan bien se han portado en ellas.

Carreras de automóviles.—Vuelco.

Dieppe.—Se han efectuado las anunciadas carreras de automóviles.

Han tomado parte en ellas cuarenta y siete coches.

Bucebrown llegó a la meta el primero, y luego Bilot, Wagner, Rigal y Rezza, por el orden en que quedan anotados.

El coche en que iba Coline volcó, resultando éste herido y muerto el mecánico.

Corresponsal

CAPITALISTAS

Acaba de constituirse en Madrid una sociedad anónima española titulada Sanitas-Ozono para la venta de aparatos de esterilización del agua, que conha en grandes rendimientos lucrativos; del 15 al 18 de primer año.

El Consejo de Administración está formado por personas de la más alta formalidad, acreditada en muchos años de laboriosa vida.

Las acciones son de 50 pesetas cada una quedando cerrada la suscripción el día 30 de este mes.

Para más informes dirigirse a don M. Guel Serra, Centro de Anuncios, Plaza de Santa Eulalia, 10.

Sociedad Cooperativa de Ganaderos

Leche pura garantida

Puntos de venta: Administración Central y Dirección Feliú, núm. 13.

Succionales: Unión, 31; Conquistador, 28; Santa Eulalia, núm. 19; San Nicolás, 44; Apuntadores, 36; Sol, 53; Anibal, 19; (Santa Catalina).

Homenaje a Menéndez y Pelayo

(Continuación)

Letras a los dieciocho por la Universidad de Barcelona y a los diecinueve Doctor por la de Madrid, compendian los quilates de su valía 24 premios ordinarios y 3 extraordinarios que obtuvo en sus estudios.

Mayor número, señores, de laureles que años de vida contaba! Y con ser en él de admirar su memoria portentosa, blanda cera en adquirir, duro mármol en conservar, donde quedaba impreso de una vez para siempre cuanto leía, y su inteligencia soberana hecha como de rayos de sol para entranar y entroncar las ideas más profundas y los pensamientos más abstrusos, y su juicio clarísimo, balanza siempre en el fiel para aquilatar y clasificar con crítica definitiva las obras de filósofos, dramaturgos y poetas; aun eran más de admirar su tino, casi de vidente, para estudiar de primera mano todas las materias; su originalísimo temperamento

artístico—porque, ante todo y sobre todo, Menéndez y Pelayo fué un artista—, y principalmente su hambre de saber, su deseo insaciable de ciencia, que le hacía ir de biblioteca en biblioteca, ora en España, ora en el extranjero, peregrino sublime de la ciencia y del saber, como lo eran del amor divino, yendo de santuario en santuario, los peregrinos de la edad medieval.

Con tan portentosas facultades no son de extrañar los triunfos continuados de ese hombre prodigio. No es de extrañar que gane en reñidísimas oposiciones, conteniendo con altísimas mentalidades, la cátedra de Literatura en la Universidad Central a los veintidós años; ni que a los veinticuatro le abra sus puertas la Real Academia Española, y a los veintiseis la de la Historia; ni que académico de todas las de España y correspondiente de casi todas las del universo, haya sido el maestro de los maestros, el sabio de los sabios, que no se ha ceñido a cultivar un ramo aislado del saber, sino que ha dado la vuelta al mundo de las ideas, convirtiéndolo en su vigorosa personalidad el poeta, el filósofo, el historiador, el crítico, el sabio, el artista, todo de altísima manera, de modo inimitable; siendo tan

grande, que leyendo sus obras, desde aquel poema épico que compuso a los trece años, hasta las cuartillas que con mano temblorosa trazada en los umbrales de la huera, desde las Ideas Estéticas, monumento ciclópico al genio español, hasta «Los Heterodoxos», que en frase bellísima del ilustre presidente de la Academia de la Lengua, son la Historia de la Iglesia española al revés, la cinta cinematográfica donde se ven desfilar, iluminadas por los fuegos fatuos del error, ébrias de locura, todas las aberraciones de los pensadores españoles contra la fe; leyendo sus obras, río de luz de márgenes brillantadas por las siemprevivas del genio, llega a darse si ha podido un solo hombre levantar tan portentoso monumento de ciencia; llega a dudarse si ha podido existir un sabio tan universal, tan omnisciente, coteráneo de todas las regiones, contemporáneo de todos los siglos, evocador, con la magia de su estilo, de los secretos del pasado, y satisfecho, con su genio, de los misterios del porvenir. Llega a pensarse que si Alejandro Magno lloraba porque la tierra era pequeña a sus conquistas, Menéndez y Pelayo pudo llorar porque era pequeño el mundo del saber a la grandeza de su inteligencia, a la grandeza de su

genio. Llega a pensarse que si España, madre ubérrima de civilizaciones y de pueblos, no tuviera tantas glorias, bastaría para ser gloriosa haber sido la cuna de Menéndez y Pelayo.

Pero con ser su ciencia tan alta, Menéndez y Pelayo es más grande todavía por haberla empleado en exhumar y reivindicar nuestras glorias, y en defender contra deshechos extranjeros y contra españoles descastados nuestro carácter, nuestros ideales, los servicios prestados por nuestros capitanes, por nuestros sabios y por nuestros artistas, a la causa de la cultura y del progreso.

Para el nunca bien llorado polígrafo, las razas del Mediodía, y dentro de estas razas la española, nada tienen que envidiar a los pueblos nortños, como propulsores de la civilización. Grecia, con su gran poeta ciego, como la inspiración, miserable y pobre, como el genio; con sus grandes filósofos, fundadores de la Lógica y de la Metafísica; con su tribuna de la Agora, donde quedó petrificada para que resonara eternamente en el silencio de las centurias, la encendida elocuencia de Demóstenes; Grecia, es para Menéndez y Pelayo la alborada espléndida de toda civilización. Podrá Grecia caer vencida

ante los pies de Roma, porque Roma tiene la misión providencial de someter la tierra a un solo centro, levantando el arco del triunfo por donde ha de penetrar en el mundo el Cristianismo; pero Grecia, vencida por las armas, vencerá por sus artes y su espíritu a Roma; vencerá a los pueblos todos, porque su espíritu es inmortal; porque Grecia, como testamento de su paso por la Historia, ha dejado en medio de los caminos de la humanidad, labrada con el cincel del genio sobre la roca de los siglos, la gloriosa estatua de la belleza. Artista eminentísimo Menéndez y Pelayo, no os extrañe su admiración por la belleza helénica, sólo eclipsada por el amor ardiente, por la veneración fervorosa que su Patria, que su España le inspira.

Cuando Dios cambia el escenario del mundo, y la civilización greco-romana desaparece ante el soplo inmortal del Cristianismo, el pueblo hispano, soldado de la Cruz, empuña el timón de la nave donde van bogando hacia las playas del porvenir la civilización y el progreso. El corazón del gran polígrafo se abre de par en par al entusiasmo, al historiar y cantar a infiltrar en las almas los ideales que formaron el siglo de oro de nuestras gran-

dezas, que es al propio tiempo el siglo de oro de la civilización cristiana; aquel siglo en que la espada y la fe, atadas con lazada de honor, engendraron todas nuestras glorias; aquel siglo en que el pueblo español cierra una Hlada de siete centurias, arrancando el turbante de Mahoma con la cruz del Redentor; aquel siglo en que nuestros padres, redivivos héroes de Homero, encontrando estrecho el territorio peninsular a sus arrostos y a sus bríos, se derramaban por el mundo, llamaban con los adonozos de su ciencia y con el regatón de sus lanzas a las puertas de las ciudades extranjeras, arrancaban a América, con sus robustos brazos, de su lecho de espumas de los mares para hacerla caer de rollidas ante

la Cruz de Cristo y el pendón de España, y después de haber llenado el planeta con el ruido de sus proezas, tanto se agigantaban, subían tan alto, que llegaban hasta el sol, haciéndolo prisionero de sus victorias y engarzándolo en los dominios españoles como un broche de brillantes en un manto imperial.

Cierto que el sol de España sufrió un eclipse; cierto que las razas nortñas nos substituyeron y han proseguido y prosi-

